

porque menciono la miseria y el hambre que agobian a Yucatán; pero olvida los atenuantes que señalo al principiar el libro: "el hecho de que Yucatán se ha visto obligado a integrarse más al resto de México y que la lucha ya no es racial, sino sólo económica" (p. 3).

Moisés GONZÁLEZ NAVARRO
El Colegio de México

Haciendas y ranchos de Tlaxcala en 1712. Introducción, Paleografía y Notas por Isabel González Sánchez. Instituto Nacional de Antropología e Historia. México, 1969.

A fin de cumplir con una Real Cédula, expedida para ordenar el pago de un impuesto, en Tlaxcala se efectuó en 1712 un censo completo de las haciendas y los ranchos. Al manifestar sus propiedades, los interesados debían indicar, aparte del nombre del dueño y de la finca, la extensión y la calidad de las tierras, el valor de las fincas y el número de las cabezas de ganado. Las declaraciones de los hacendados se reproducen en el libro objeto de esta reseña.

De la contribución fueron exceptuadas sólo las haciendas eclesiásticas y las pertenecientes a indios. Por lo visto, a pesar de los abusos de que los indios como grupo eran víctimas, algunos de ellos poseían haciendas. Es una lástima que en aquella ocasión no se haya hecho una lista de éstas, con su superficie, valor y riqueza de ganados. Así se podría saber la importancia que estos hacendados indios tenían en su territorio, sobre todo su importancia relativa frente a los hacendados españoles. A juzgar por la lista de los bienes nacionalizados en el país de 1866, la Iglesia no parecía muy rica en haciendas, pues sólo se indican \$ 100 000 como el valor de los bienes raíces rústicos de la Iglesia en Tlaxcala, muy poco si se toma en cuenta que la hacienda particular más valiosa en 1712 se calculó en \$ 50 000 (tenía más de 40 km² de superficie y no era la más extensa). Las hipotecas eclesiásticas eran mucho mayores. En 1712, muchos hacendados agregaron voluntariamente la información sobre los censos o réditos que debían pagar a los conventos (casi todos poblanos), capellanías y obras pías. Por desgracia, no lo hicieron todos de modo que la información parece incompleta; pero suficiente para darnos cuenta de que gran parte de las propiedades tenía gravámenes equi-

valentes por lo menos a la mitad de su valor; la hacienda más valiosa ya mencionada, debía por este concepto sólo \$ 9 000. A mediados del siglo pasado, estas hipotecas ascendían a la cantidad de \$ 1 150 000. Tampoco proporcionaron en 1712 todos los hacendados el valor de su finca. Con estas salvedades, tenemos un magnífico censo de las fincas rústicas como quizás pocos se hayan hecho en otras regiones del país.

La editora confeccionó un excelente mapa indicando la ubicación de todas las haciendas y los ranchos y preparó siete cuadros (uno por cada partido del territorio) en que se sintetiza la información de la encuesta. Al sumar las cifras, obtenemos lo siguiente: en Tlaxcala había en 1712 en total 94 haciendas y 85 ranchos, con extensión total de 96 824 ha, o sea menos de 1 000 ha (10 km²) por cada finca. En total había en estas fincas 76 039 cabezas de ganado de toda clase; no es difícil imaginar que el ganado lanar era el más numeroso: en efecto, llegaba a 44 932, bastante más de la mitad, aparte de una cantidad reducida de carneros. Se puede suponer que las haciendas tlaxcaltecas eran importantes —si es que no las más importantes— abastecedoras de los obrajes poblanos, muy activos en aquel tiempo; se puede suponer también que la industria tlaxcalteca de la lana a nivel doméstico se abastecía principalmente de la materia prima proveniente de los rebaños pertenecientes a los indios.

La editora completó el libro con varios índices, de modo que la obra es muy útil para los que quieran investigar la propiedad territorial, la agricultura, la ganadería y otros aspectos de la economía y la sociedad tlaxcalteca en el siglo XVIII.

Jan BAZANT

El Colegio de México

MORRIS SINGER, *Growth, Equality, and the Mexican Experience*.
Austin, University of Texas Press, 1969.

En 1961 el profesor Singer pasó cinco meses en México y abordó un tema prometedor: la distribución del ingreso. Ocho años más tarde publicó un libro decepcionante y hasta engañoso. Sus defectos son aún más notorios porque en el intervalo transcurrido desde que terminó su trabajo de campo ha aparecido una encuesta excelente sobre el gasto familiar, la que ofrece nueva